

Julio Romero Rodríguez

Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid

El futuro de la Educación Artística: un cambio teórico

En los últimos años, tanto en la educación en general como en la Educación Artística en particular se viene prestando gran atención al ámbito tecnológico. Qué, cómo, cuándo... son las preguntas fundamentales a las que se intenta ofrecer respuestas cada vez más elaboradas. Se presta bastante menos atención, en comparación, a las preguntas que inciden en el para qué o hacia dónde. En este sentido, preguntarse por el futuro de la Educación Artística, además de incidir sobre cuál debe ser su lugar en el curriculum y en eventuales nuevos planes de estudio para las diferentes etapas educativas, tiene también esta otra lectura: qué futuro plantea la Educación Artística para el alumno, qué quiere conseguir del educando, hacia dónde se dirige en este campo el proceso de transformación que es todo proceso educativo.

Como respuesta breve a esta cuestión, cabe afirmar que la Educación Artística puede tener un importante papel que jugar en la puesta en práctica de una educación integral, que no sólo atienda a los contenidos intelectuales. Además, la Educación Artística tiene mucho que decir en una educación que mire al futuro y que persiga el aprender a aprender, que potencie la capacidad de hacer frente a problemas complejos y nuevos, que desarrolle el pensamiento creativo y la capacidad de proporcionar respuestas múltiples ante situaciones complejas. En ese sentido, la Educación Artística puede coincidir bastante con las pretensiones de las modernas tendencias pedagógicas que intentan pensar qué educación necesita el individuo del siglo XXI.

La Educación Artística, frente a otras áreas más potenciadas actualmente en la educación, tiene varios signos diferenciadores que suponen otras tantas ventajas: no se focaliza sólo en contenidos intelectuales sino también expresivos, afectivos o de otro orden; no se aplica sólo a desarrollar destrezas manuales, sino también cognitivas; no se sitúa al margen de la cultura y del mundo actual, sino que permite comprenderlo y analizarlo a través de sus producciones; no pretende sólo respuestas únicas, sino que admite una multiplicidad de soluciones ante cualquier problema; no valora sólo el resultado, sino también el proceso; no sitúa al individuo frente a la cultura, sino como potencial creador de sus propias producciones culturales; no fomenta sólo un tipo de pensamiento lógico y lineal, sino también otras formas de pensar cuyas herramientas son la analogía, la metáfora, la asociación, la proximidad. Por todo ello, la Educación Artística puede ser una educación que recupere del pasado las antiguas aspiraciones a la educación integral, la educación de todas las facetas y capacidades humanas, y que mire al futuro para proporcionar a los educandos las capacidades que es previsible que necesiten a la vista de las características de esta sociedad en continuo y vertiginoso cambio, donde el pensamiento creativo, la capacidad de aprender a aprender, la de saber buscar problemas y nuevas y múltiples soluciones para ellos o la preparación para tratar con la complejidad son factores muy valiosos. La imagen del educando que aparece como fin de esa educación no es simplemente la de un artista, sino la de un individuo

artista de sí mismo, siempre en crecimiento, en proceso de desarrollo de todas sus capacidades, siempre en transformación en un mundo diverso, complejo y en continuo cambio. Una imagen, por tanto, que interesa a todos los individuos, tengan especiales dotes o intereses artísticos o no los tengan. Inmediatamente salta a la vista el contraste entre estas altas pretensiones y expectativas, por un lado, y el papel y lugar que tiene hoy la Educación Artística en nuestro sistema educativo, por otro: un espacio marginal, intrascendente, complementario a la educación más valorada; un lugar que es importante sólo en el plano teórico, el de las intenciones, pero que no se traslada a la práctica real.

Difícilmente se puede orientar la Educación Artística hacia ese futuro planteado anteriormente si antes no cambia esa situación intrascendente y marginal que ocupa en el momento actual. En esa dirección, son necesarias modificaciones profundas que amplíen el espacio que la Educación Artística ocupa en el curriculum de la escolaridad obligatoria, así como cambios en la formación del profesorado de estas etapas hacia una mayor presencia de la Educación Artística en sus planes de estudio; modificaciones ambas que, seguramente, tendrán que ver con la consiguiente creación de una especialidad de Educación Artística o Plástica en la diplomatura de Magisterio, que equipare este área de conocimiento a sus próximas Educación Musical y Educación Física.

Sin embargo, aun en el caso por el momento improbable o no inminente de que esa situación de la Educación Artística cambiara, a mejor, muy posiblemente habría todavía una serie de elementos que constituirían un considerable obstáculo para que tomara un camino más prometedor. Esos elementos son una serie de ideas muy extendidas en todos los planos de la sociedad, que de alguna manera pueden obstaculizar la evolución de la Educación Artística hacia formas más en acorde con sus posibilidades educativas y su naturaleza; ideas que la sociedad en general, pero también los planificadores de la educación, los propios alumnos y los docentes en particular, mantienen muchas veces de forma implícita acerca de lo que la Educación Artística es y lo que pretende; ideas que, finalmente, se traducen y se dejan entrever en prácticas concretas en el aula.

¿Cuáles son esas ideas, bastante presentes en la Educación Artística y su práctica, que pueden matizar y limitar cualquier intento de reforma de esta educación hacia una situación más ambiciosa que la que hoy día tiene? Son muchas, no del todo explícitas en ocasiones, ni demasiado estructuradas. Una muestra desordenada y no exhaustiva de ellas es la siguiente relación:

- ☒ El arte es un don.
- ☒ La capacidad artística es algo natural, no se puede aprender o desarrollar, se tiene o no se tiene.
- ☒ El arte es expresión. Esta idea admite diversas variaciones: el arte es expresión del mundo emocional del artista; el arte es expresión espontánea del artista, no mediatizada por la razón o la consciencia.
- ☒ El aprendizaje coarta la espontaneidad natural en el terreno del arte, empobrece la riqueza de las producciones ingenuas.
- ☒ El arte es un producto del “inconsciente”.
- ☒ El arte es un lujo cultural, entendiendo cultura en su sentido elitista, desvinculado de la vida cotidiana y del individuo común.
- ☒ El arte es una actividad manual, por tanto, no es una actividad mental.

- ✎ El producto del arte es algo bello, o peor aún, bonito, agradable a la vista.
- ✎ Las capacidades cognitivas no se desarrollan ni se ponen en juego en la actividad artística.
- ✎ Si alguien no es capaz de expresarse utilizando el medio visual o plástico poco importa; esa capacidad no es relevante, no es necesaria en la sociedad actual.
- ✎ Si alguien no es capaz de leer una imagen, no es preocupante. Es más, las imágenes transmiten sus significado de manera natural, sin que sea necesario un aprendizaje; todo el mundo las entiende y está capacitado para enfrentarse a ellas.
- ✎ No hay que forzar el desarrollo gráfico o plástico natural del niño, no hay que desviarlo de lo que hace espontáneamente.
- ✎ El final del desarrollo gráfico en el niño es el realismo más o menos conseguido.
- ✎ El realismo es la forma superior de arte, la que implica mayor dificultad y habilidad.
- ✎ La Educación Artística es un complemento a la verdaderamente importante, que abarca el dominio de las operaciones básicas, lectura, escritura y cálculo y el conocimiento del entorno y la cultura.
- ✎ El arte es algo que compete e interesa a los artistas, a los especialistas, a los aficionados.
- ✎ La obra de arte emociona, impacta, de manera desmedida al espectador, o de lo contrario no es arte.
- ✎ El arte es lo que se hace utilizando materiales artísticos.
- ✎ En el campo del arte todo es subjetivo, relativo, depende del gusto del espectador.
- ✎ Lo artístico es válido y útil especialmente para el terreno del ocio.

Seguramente esta relación puede ampliarse, y seguramente muchas de estas ideas sonarán familiares, cercanas. Para mayor claridad, podemos hacer una labor de síntesis y reducirlas a la siguiente serie:

- ✎ El arte es un don natural, y en ese caso, el aprendizaje no supone ningún beneficio importante o, incluso, es una distorsión.
- ✎ En el arte predomina la espontaneidad, lo natural, lo subjetivo, no el razonamiento, la solución de problemas, lo aprendido, las reglas, la planificación...; el arte no supone esfuerzo, por lo tanto no implica tampoco la puesta en práctica de operaciones cognitivas complejas.
- ✎ El realismo es la forma de arte más difícil, más valorable, la cumbre en la evolución del arte tanto a nivel cultural como en el desarrollo del niño y de su capacidad de expresión.
- ✎ El arte no deja de ser un lujo cultural, algo superfluo de lo que se puede prescindir y por debajo de otras materias más urgentes, necesarias y valiosas sobre las que se debe centrar la educación.

Gran parte del futuro de la Educación Artística y de la tarea inmediata de los docentes, como profesionales directamente implicados en ese terreno, debería consistir en el cuestionamiento y la reflexión crítica sobre esas ideas y las prácticas educativas de ellas derivadas. Porque el problema no es la existencia de esas ideas, sino cómo configuran la práctica docente, la actividad de los alumnos en el aula, la actitud de esos mismos alumnos o de los propios docentes ante la Educación Artística o la de otros miembros de la comunidad educativa. La Educación Artística es un ámbito en el que abundan los mitos culturales, esto es, las ideas dadas por supuestas, las ideas que son aceptadas como algo natural, incuestionado. Existe una tarea pendiente que pasa, en gran parte, por

cuestionar esa naturalidad, esa consistencia de esos mitos, para evitar que se sigan reproduciendo de manera acrítica.

Por muchos y muy profundos que sean los cambios que necesite la Educación Artística para afrontar el futuro, en cuanto a currículum, planes de estudio o formación del profesorado, no puede dejar pendiente el problema de los mitos culturales que directamente la afectan. Poco futuro, o poco prometedor, tendrá un área de conocimiento que, de una manera o de otra, implícitamente y a veces también de manera explícita, asume que:

- ☒ Quien no tiene ciertas capacidades no puede progresar gran cosa.
- ☒ El aprendizaje no juega el papel clave.
- ☒ Las capacidades que la sociedad valora no son las que desarrolla la Educación Artística.
- ☒ El producto de la Educación Artística entra dentro de lo prescindible, no es fundamental para el avance social o para el desarrollo individual.

La sociedad, la comunidad educativa y los planificadores de la educación tienen que reflexionar y cambiar en relación a todas estas ideas. Pero, sobre todo, quienes necesariamente tienen que llevar a cabo esa labor de reflexión y crítica son los propios docentes, que muchas veces no son conscientes de ellas a pesar de compartirlas, lo que se deja notar en la práctica educativa cotidiana del aula.

Mientras esas ideas sigan siendo implícitas, permanecen más allá de las posibilidades de cambio e influyen poderosamente en la práctica. Su poder, su capacidad de influencia radica, precisamente, en ese permanecer indefinidas, en situarse en ese terreno de las cosas que damos por supuestas, naturales y por tanto incuestionadas. Ese esfuerzo de reflexión crítica sobre la teoría y sobre la práctica por ella determinada es esencial para configurar una Educación Artística con futuro más allá del papel.

Además de reformas educativas necesarias que otorguen a la Educación Artística un espacio y un lugar más relevante es urgente y necesario el análisis y la revisión crítica de estas ideas y de sus prácticas consiguientes. Las modificaciones necesarias sobre la presencia de la Educación Artística en el currículum de la escolaridad obligatoria, sobre la formación del profesorado y sobre la posible especialidad de Educación Artística son importantes y constituyen un futuro deseable hacia el que encaminarse, pero las ideas compartidas y dadas por supuestas sobre el arte, la creación y la Educación Artística están actuando en el presente y pueden condicionar el futuro, sea éste el que sea. Hacia la consciencia, reflexión y análisis crítico de esas ideas ha de orientarse otra buena parte del esfuerzo para que la Educación Artística logre desempeñar el papel que le corresponde en la educación integral de los individuos en esta sociedad compleja y cambiante. El futuro, por tanto, de la Educación Artística dependerá, en buena medida, de que se lleve a cabo el análisis y los cuestionamientos necesarios en ese plano *teórico* subyacente, el de las ideas compartidas y dadas por supuestas. De lo contrario, cualquier cambio de otro orden tendrá cierta tendencia a convertirse en un cambio *teórico*, pero esta vez entendiendo el término *teórico* en el sentido de carencia de repercusiones en la práctica.